



Se desarrolla estudio que considera el conocimiento ancestral para predecir los fenómenos climáticos

Por: Juan Manuel Castillo

Desde enero de 2023, el Instituto de Investigación en Ciencias Naturales y Tecnología (Iarna) ha dado los primeros pasos para desarrollar un proyecto de investigación denominado: «Diálogo de saberes, una aproximación al análisis crítico de los sistemas de conocimientos sobre el clima del altiplano y del corredor seco guatemalteco», el cual está enmarcado dentro del Subprograma de Ecología Política.

El estudio busca analizar los procesos de producción de conocimiento climático desde una etnografía crítica en ambas áreas de estudio, caracterizar las racionalidades que intervienen en la producción de conocimiento climático e identificar las estructuras de poder que desembocan en injusticia epistémica.

Víctor Bonilla, miembro del equipo de investigadores del Iarna, refiere que la intención del estudio es «buscar comprender los sistemas de conocimiento vinculados al clima, que no sean de ámbito científico o que estén ajenos a este conocimiento, y darle valor a los sistemas tradicionales indígenas y campesinos que se explican gracias a las relaciones que tenemos los seres vivos con el ambiente».

Ecología política y los distintos saberes

Bonilla explica que, si bien el conocimiento científico del clima determina cómo será la próxima temporada y analiza cómo esa información tiene utilidad para los agricultores, la «ecología política cuestiona ese sistema en el sentido de evidenciar que hay otros saberes que deben respetarse». A su criterio, el conocimiento del clima no necesariamente pasa por un lenguaje científico, «sino que muchas veces se define por la relación que tienen las comunidades con los seres vivos».

Bonilla cita el ejemplo de un anciano chileno que pronosticaba que iba a dejar de llover con la ayuda del canto de un ave. De hecho, las variaciones de ese canto tenían un significado o pronóstico distinto. «Entonces vemos que el conocimiento puede generarse mediante un sonido, un símbolo que puede ser un pájaro, cuya presencia está condicionada al entorno y a los efectos del cambio climático».

Resistencia frente al conocimiento único y el cambio climático

Byron Galvez-Campos, también miembro del equipo de investigadores del Iarna, señala que «el diálogo de saberes es una propuesta metodológica y política que se complementa con el saber científico convencional. Por un lado, es un enfoque que posibilita la justicia cognitiva, la cual busca la reivindicación de saberes y prácticas excluidas por las dinámicas inherentes en las fórmulas del saber occidental-moderno y, por el otro, es un punto de encuentro que rebasa a todo saber totalizante y, por lo tanto, es un puente que conecta, pero que no difumina la diferencia y pluralidad de saberes».

A juicio del investigador, el conocimiento ancestral, que se produce desde y para territorios vivos específicos, ha sido históricamente marginalizado. Considera que uno de los problemas del pensamiento único dominante es que es incapaz de comprender el entramado complejo de relaciones socioecológicas que emergen en el día a día en territorios particulares, ya que éste «importa el conocimiento etnocéntrico producido, en la mayoría de casos, por científicos blancos de occidente», por lo que, para intentar subsanar esta patología, siempre requiere de una contextualización mediante

mecanismos aparentemente democráticos que, en realidad, bloquean la posibilidad de diálogo con conocimientos territoriales endógenos.

El desafío del estudio y los próximos pasos

El desafío del estudio es, por una parte, «cuestionarse y abandonar toda pretensión de ofrecer recetas de adaptación universales mediante métodos científicas, mecanismos verticales y posicionamientos político-epistémicos subordinantes» y, por otra, «aprender y caminar de la mano con los saberes locales, facilitando sus propios procesos de adaptación al cambio climático».

De acuerdo con ambos investigadores, en el marco metodológico de la etnografía crítica –que involucra la observación participativa, experiencias sensoriales, entrevistas abiertas y grupos focales–,

en los siguientes meses se iniciarán acercamientos con agricultores del altiplano y el corredor seco, para aprender sobre sus procesos de producción de conocimiento relacionados con los desafíos que enfrentan por el cambio climático y el calentamiento global en sus territorios, fenómenos que suponen un riesgo para los sistemas socioecológicos locales, pues se generan nuevas relaciones que hacen necesaria una adaptación local a otras formas de relaciones entre los seres humanos y su entorno.

El proyecto es una ventana de oportunidad para revalorizar el conocimiento ancestral desde los territorios, y cómo este es útil para el pronóstico de los fenómenos naturales y la toma de decisiones, principalmente, en la agricultura. Se espera tener los primeros resultados hacia finales del año 2023, lo que ayudará a definir una agenda de investigación de largo plazo sobre ecología política para el IARNA.

Edición y diagramación: Cecilia Cleaves

Más información

Vicerrectoría de Investigación y Proyección
Instituto de Investigación en Ciencias Naturales y Tecnología
Campus Central, San Francisco de Borja, S. J., Ciudad de Guatemala
Vista Hermosa III, Campus Central, zona 16
Edificio O, oficina 101

PBX: (502) 2426-2626, ext. 2555
vrp-iarna@url.edu.gt